

Jóvenes investigadores que quieren trabajar fuera

Las nuevas generaciones de científicos no se fían de nuestro modelo de I+D+i, al que le sigue costando trasladar el conocimiento a la economía real.

Trasladar el conocimiento al mundo productivo es una asignatura pendiente en España. Puesto que es el científico quien genera el conocimiento, es importante que éste participe en la generación de riqueza, y para ello hay que buscar mecanismos de colaboración para que la financiación pública pueda ser transferida y utilizada por aquellas compañías que generan innovación.

Una de las principales carencias es la falta de profesionales con vocación de emprendedor. Conviene hacer todo lo posible para que las empresas tradicionales incrementen su capacidad tecnológica; que el investigador vea como un incentivo el hecho de transferir la tecnología.

En este escenario, los jóvenes investigadores que trabajan en España otorgan, según el informe Innovacef 2010, un 4,2 sobre 10 al grado de confianza que les transmite el sistema nacional de I+D+i (en 2009 le dieron un 4,3). Esta cifra se encuentra alejada tanto de las expectativas medias como de las que ofrecen los sistemas de los países más avanzados.

Las principales diferencias entre las condiciones laborales en el exterior y en España se dan en los salarios (para el 50% de los casos); la estabilidad laboral (38%); el reconocimiento social (38%); la financiación (37%) y la carrera investigadora (30%). Estas son las principales razones que llevan a nuestros científicos a buscar trabajo fuera de nuestras fronteras.